

DIARIO DE PALMA.

SABADO 19 DE MAYO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA..... 10 rs.
MAHON é IBIZA, franco. 12 id.
Cada número suelto..... 1 sueldo.

Salé el sol á 4 h. 46 ms. y se pone á 7 h. 14 ms.
Salé la luna á 7 h. 4 ms. de la mañana y se pone á 10 h. 56 ms. de la noche.
Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio día
11 h. 56 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA..... Librería de D. F. Guasp.
MAHON.... D. Matías Mascaró.
IBIZA..... D. Joaquin Cirer y Miramont.

Seccion política.

(Del Diario de Barcelona.)

LA POLITICOMANIA.

La política es para unos cierta especie de ferro-carril donde se corren muchas leguas en poco tiempo y descansadamente; para otros una cuesta empinada y pedregosa llena de zarzas y barrancos; para los de mas allá un cenagoso pantano donde cantan las ranas y se erian anguilas y sanguijuelas. Pero sucede con la política algo parecido á lo que sucede con las mujeres. Muchos se desatan en acerbas sátiras contra ella, la maldicen, la denuestan, pintanla como un feroz monstruo que devora sus propios hijos, como una especie de suegra hija del pecado y escupida de las calderas de Pero Botero para alborotar y revolver y convertir el mundo en una Babilonia. Y sin embargo, se desviven por ella; no de otro modo que los que mas calumnia al bello y enemigo sexo, que son los que mas fieramente le persiguen, los mas esclavos de su hermosura, los mas habiecas, los mas ciegos adoradores de sus caprichos. Dijo de nuestras dulces enemigas, no sé quién, y no sé donde, que el que llegare á conocellas no ha de poder vivir con ellas, ni sin ellas. Pues lo mismo acontece con la política, bien que, si la gramática no miente, está ya comprometida en el catálogo de las hembras.

Por muy hastiado que uno se encuentre de política, ¿quién no lee periódicos? ¿quién es indiferente á la salud del príncipe Menschikoff? ¿Quién no habla en todo el día de bases, trincheras ni paralelas? En los corredores del teatro, en el patio de la Universidad, en la modesta mesa de nesillo, en el taller del artesano, en la nebulosa taberna, en los salones encumbrados, en la botica, en la sacristia, en el escondido lecho conyugal, en todas partes se cuele la política como D. Pedro por su calle.

Si tuviese yo el vicio de citar latines, como injustamente lo han supuesto mas de cuatro picaras murmuradoras, D. Hermógenes me prestaria el tan sabido *æquo pede pulsat* de Horacio, que según opinion de los mas sabios intérpretes vale tanto como decir que de buenas á primeras recibe un puntapié el mas pintado.

¿De qué proviene esta general inclinacion á los grandes negocios del Estado? ¿Qué le importará á Pascualito que suba ó baje la Bolsa, si él no tiene bolsa grande ni chica ni de ninguna especie? ¿Por qué Tadeo arma semejantes camorras por la libertad de imprenta, si no sabe leer ni escribir? ¿Por qué Gregorio pide á voz en grito la libertad de conciencia, si no tuvo pizca de conciencia en su vida? Se comprende que el mísero empleado tenga continuamente el alma en un hilo, que sueñe en el mostacho de Aguirre, que despierte lleno de zozobra creyendo atravesado su corazon por los gavilanes de una pluma, y que no bien abre los ojos pida con ansia la *Gaceta*. Mas ¿por qué D. Mamerto después del chocolate prescindiria del vaso de agua ó del cigarro antes que de la lectura del Diario? ¿Es mera curiosidad? ¿O acaso alguna voz secreta le dice que sus particulares no son tan independientes como parece del

bien y pro comun? ¿O será verdadero espíritu patriótico, verdadero amor al prójimo, verdadera caridad?

Don Mamerto censura con sobra de razón el indiferentismo político, dice que muchos bajo la apariencia de un escepticismo nacido de los desengaños ocultan el miedo ó el egoismo, y cita con frecuencia á un célebre legislador griego que castigaba con severas penas al ciudadano que no se decidiese por un partido. Pero D. Mamerto no conoce que si todos le initasen, que si todo el mundo se olvidase de los negocios de casa, de su mujer y de sus hijos para cuidar de la compañía, para estudiar los proyectos de ley, para leer las noticias, sesiones y artículos de fondo, para predicar las doctrinas, para dirigir las campañas electorales y para llenar todas las demas obligaciones que considera inherentes al bello ideal del patriota; ni habria quien labrase la tierra, ni quien amasase el pan, ni quien lavase la ropa, ni quien cosiese zapatos, ni quien hiciese comedias.

Don Mamerto no puede comprender cómo la política sea una ciencia tan difícil, ni cómo bastando unas cuantas plumadas, se tarda tanto tiempo en hacer la felicidad del género humano. D. Mamerto es mas demócrata hoy que ayer, y ya le suena mal el nombre de progresista. Se le atraganta la voz gobierno y le da calambres la de autoridad. La anarquía de Proudhon es, según él dice, la última palabra de la ciencia; desprecia las cuestiones políticas y rentísticas de nuestros tiempos; dice que todo eso de gobiernos representativos no es mas que emplastos y cháchara de curandero; sueña en la paz universal, en los derechos absolutos, en la religion nueva, en la desaparicion del mal, y en una especie de deliciosísimos baños rusos que tomará el Yo en el infinito seno del *gran Todo*.

Don Mamerto fué teniente de milicia á los diez y ocho años; pero los años de servicio le valieron por cursos académicos y cátales abogado, como tantos otros, sin haber pasado del *constans et perpetua voluntas*. Estuvo emigrado hasta el año treinta y cuatro, y desde entonces dejando el cuidado de sus mal cultivadas haciendas al cargo de su mujer y al albedrío de sus colonos; se engolfó en la política, fué alcalde, mandó un batallon, se declaró en junta cuando con vino, se pronunció, dirigió peticiones enérgicas al gobierno, fué suscriptor del *Eco de comercio* y del *Guirigay*, mas tarde tuvo que contentarse con el *Clamor público*, y en el día lee con delicia algunas cosillas de la *Soberanía nacional* y de todos los *Ecos* mas ó ménos embreados que nuestra literatura revolucionaria ha lanzado al mundo. Sus haciendas han ido de mal en peor, y mientras combate él por los derechos de la humanidad, combaten los abogados en reparacion de los tuertos que de la humanidad recibe. Cuando pierde un pleito ó se arma en casa qua tremolina por escasez de fondos, dice que el pauperismo es el cáncer de las sociedades modernas, retrata con siniestras pinceladas los estragos del *oidium* y de la enfermedad de las patatas, da muy formal palabra de que con su sistema social auxiliado por la frenología no habrá necesidad de procesos ni de cárceles ni de cadalsos, canta una oda Pindárica á la nobleza del trabajo, organiza á su modo la propie-

dad, mete en fila las pasiones humanas, y envía noramala á su parienta porque le enseña compungida los destrozados calzones de sus inocentes vástagos. Pero la traviesa parienta, que por lo visto es mujer de recursos, ideó un medio de regalar á sus cuatro hijos un traje nuevo y flamante, logrando que le saliese la treta á pedir de boca. Díjole con una sonrisa de ángel á su querido Mamerto la gracia que le hacian los niños vestidos de nacionales, y el corazon del marido palpitó de gozo, agitado á la vez por el amor de padre y el no ménos dulcísimo amor de patriota. «Aunque tenga que venderme un campo», exclamó entusiasmado; y hoy mismo ha querido celebrar el Dos de Mayo, saliendo al Prado con sus cuatro pimpollos adornados de militares arreos, encantándole mas que todos el menorcito, aferrado al pecho del ama, como un situacionero al empleo, con su kepis hasta los ojos, y sin soltar el sable.

En vano he querido persuadir á D. Mamerto, á que se dejase de *hacer política* y que empezase por cumplir con sus obligaciones de padre de familia. Se le arrebató la sangre á la cabeza y contesta enfurecido que ántes que la familia es la patria y ántes que la patria la humanidad. Y cuando le replico que no está en la mano del hombre convertir este valle de lágrimas en un paraíso terrenal, cuando le pondero los graves estudios, el talento privilegiado, la prudencia y las demas prendas nada comunes que requiere la ciencia de gobierno; me llama doctrinario, preocupado, defensor ridiculo de los de la suprema inteligencia, y concluye por lamentarse del atraso y de la ignorancia de España. Trata de probarme que ha leído mucho, y que no tiene pelo de tonto, sostiene que para las cuestiones políticas mas complicadas basta el sentido comun, y me repite por milésima vez algun capítulo de su plan social. Muestra principal aficion á las cuestiones de Hacienda, sin advertir cuán prestamente va disipándose la suya.

Cuando esto considero, viéneme á la imaginacion el bueno de Alonso el Sabio que en el tiempo de sus mayores apuros, aseguraba muy serio en el prólogo de su *Lapis philosophorum*, ser sabido en aquel gran tesoro en poridad; é que lo hizo, é que con él aumentó el su-aver. Y si no temiera que se estremeciesen los huesos del gran rey, citaria tambien á mi peluquero, de coronilla mas pelada que un huevo, y que no puede contemplar mi bruñida calva sin ponerme á las nubes su pomada para hacer crecer el pelo.

Y es lo mas chistoso que despues que D. Mamerto ha estado toda la noche en la tienda del zapatero con el sastre y los vecinos demostrando como Sebastopol podia ser tomado en quince dias, ó como para el crecimiento de la Hacienda y del crédito lo que hace falta es una revolucion radical sin que valga el dinero para maldita la cosa; si me atrevo á disuadirle de sus vanas quimeras, vuélveme la espalda, y drjándome con la palabra en la boca me dice con desdeñosa superioridad: «Zapatero á tu zapato.»—Bonifacio.

(De El Padre Cobos.)

ANUNCIOS.

CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

ACADEMIA HISPANÓFILA DEL PAIS DE LOS MOSQUITOS.

Programa para el concurso de 1855.

Profesando esta Academia el principio de que el fuerte debe amparar al débil, se propone escitar el celo de los habitantes de la Mosquicia en favor de los infelices españoles, promoviendo el estudio de las cuestiones que puedan interesarles. Designa, pues, para el concurso del año actual los siguientes asuntos.

1º *Fastos eclesiásticos.*—Comportamiento de los salvajes de la Australia con el obispo español de Puerto-Victoria.—Idem del ministro de Gracia y Justicia con los obispos de Osma y Barcelona.—Comparacion entre estos diversos hechos de la historia contemporanea.—Reducir, si es posible, á número las ventajas que se seguirian á la Iglesia española, si los ministros de Gracia y Justicia fuesen nombrados entre los negros de Guinea.

El premio consistirá en una cantidad igual al valor de los diezmos que cobró el Sr. Aguirre siendo capellan en Montijo de la Sierra.

2º *Fastos civiles.*—Resena histórica del 2 de mayo de 1808.—Análisis de los artículos publicados por algunos periódicos de la situacion en igual día de 1855.—Question: Determinar, en los últimos cuarenta y siete años, el momento preciso en que se enseñoreó de España la raza de los acéfalos.

Premio: un ejemplar de la alocucion del Sr. Ferraz á los habitantes de Madrid.

3º *Política.*—Disertacion sobre la libertad de los monarcas, con un exámen de la sancion real concedida á la ley de desamortizacion.—Idem sobre la responsabilidad colectiva de los ministros, aplicada al jefe del actual gabinete.

Premio: un tratado de lógica revolucionaria.

4º *Arqueología.*—Descripcion del interior de una alcantarilla española en 1855.

Premio: un gaban de color de chocolate.

5º *Elocuencia.*—Arte de perorar con los brazos, para uso de los sordos, con arreglo á las lecciones prácticas del Sr. Aguirre, comandante de nacionales.

Premio: una suma igual á la que representan los sueldos dados á sus parientes por el Sr. Aguirre, ministro de Gracia y Justicia.

6º *Moral.*—Exámen de las diferencias entre el bípodo llamado *comerciante en quiebra*, y el gobierno que retiene cantidades fiadas voluntariamente por los particulares á su buena fe.

Premio: el valor de las sumas no devueltas por la caja de depósitos.

7º *Filolojía.*—Fijar el sentido de las palabras *despojo* y *espoliacion* en sus relaciones con estas otras: *ayuntamientos, beneficencia, clero, desamortizacion*. (Continúese por las demas letras del alfabeto hasta la z.)

